

RAMON H. SILVA T.

MANUEL AGUIRRE

SACERDOTE DE LOS OBREROS

**Sembró ideas, amor al prójimo y a la justicia social;
recogió hechos: dejó en marcha
un movimiento sindical.**

EL movimiento obrero venezolano, el sindicalismo cristiano, la formación social cristiana de los trabajadores y Manuel Aguirre Elorriaga guardan una estrecha e inseparable relación. Una relación que comienza con el momento mismo de la iniciación del sindicalismo venezolano. Cuando el Dr. Rafael Caldera, junto con representantes de la Oficina Internacional del Trabajo, presentaba el proyecto de la Ley del Trabajo vigente, ya el jesuita valeroso y defensor de los intereses de los trabajadores intervenía como asesor unas veces, como profesor otras tantas, ante ese gran hombre que hoy dirige los destinos de nuestra Patria. Así, cuando se abrían las puertas de una nueva y promisoriosa etapa en la vida laboral, ya el Padre Manuel Aguirre estaba con nosotros presente en la lucha de los trabajadores y con propósitos muy claros para el desarrollo del movimiento obrero.

La revista SIC fue portavoz consecuen- te de las inquietudes populares del Padre Manuel. Al través de sus páginas de orientación, el Padre Manuel manifestaba sus posiciones frente a nuestra realidad social. Y nos decía: "Siembra vientos y cosecharás tempestades, y siembra ideas y cosecharás hechos."

El Padre Manuel sembró ideas. Ideas socialcristianas revolucionarias. Ideas de amor a la justicia. Ideas del valor y trascendencia de la caridad. Ideas de la responsabilidad social. Ideas del poder de la unión de los trabajadores.

Cuando el Padre Manuel constituyó el Círculo Obrero de Caracas (COC), daba uno de los pasos más importantes en su afanosa vida de sacerdote de los obreros. El Círculo Obrero lo traduce en semillero de líderes sindicales cristianos. Crea cooperativas, orienta a los trabajadores para que constituyan sindicatos y, lo más importante, se dedica casi plenamente a la formación de obreros y campesinos.

Los Cursillos de Capacitación Social, como él los llamaba, estaban llenos de un poderoso contenido místico, y nos recordaba el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Hombres rudos, obreros y campesinos, luego de dos semanas de es-

tudio, regresaban a sus labores con una visión distinta del valor del trabajo, de su dignidad de personas humanas, de los derechos y deberes del trabajador. Se nos proporcionaban los instrumentos de lucha para la defensa y desarrollo de los intereses de la clase obrera.

El Padre Manuel Aguirre insistía en que **no podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos a nuestro semejante, que está a diario con nosotros.** En ese sentido, sus cursillos eran un manantial de amor al prójimo. La amistad, la confraternidad que desarrollaba entre los participantes, formaban un lazo indestructible entre los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos.

Nuestras meditaciones comunes en las playas de Ocumare de la Costa, la misa dialogada, los baños de mar, los paseos a la bahía de Cata y sus alrededores, las fogatas nocturnas, el cuatro y las maracas, el canto y baile alegre de hombres y mujeres que asistían a los cursillos, nos unieron férreamente y nos lanzaron a la lucha por un ideal común: **la defensa de nuestros intereses de trabajadores.**

NO contento con esta labor de porpor- ciones gigantescas, el Padre Manuel se dedicó a visitar centros de trabajo, estable- ció contacto directo con la mano de obra en sus sitios de labor. Podía hablar de Venezuela y sus pueblos más pequeños; de los hombres y mujeres andinos o llaneros, de los orientales o maracuchos, de los caraqueños o los del centro. Conocía el problema de los trabajadores de nues- tro país.

Sus semillas se fueron regando por toda nuestra Patria, que era y sigue siendo la de él. Egresados de sus cursos, fuimos creadores de la Fraternal Unión de Diri- gentes de Acción Social Católica, FUDASC. Y en el boletín mensual de FUDASC podemos leer las noticias de las actividades sindicales de Monagas, Sucre, Táchira, Mérida, Guárico, Miranda, Caracas. Norte, Sur, Oriente y Occidente. En todas partes se realizaba una labor social iniciada por el Padre Manuel Aguirre.

Sin temer al régimen de Pérez Jiménez, y a pesar del envío de policías a sus cursos, el Padre Manuel Aguirre continúa su labor. La partida del dictador lo sorprende

en uno de sus eventos de Ocumare de la Costa. Inmediatamente, con egresados de sus cursos y miembros de FUDASC, constituye el Comité de Sindicatos Autónomos (CODESA), y con sus propios recursos financia a varios líderes sindicales para que agrupen y organicen sindicatos en toda la República.

De esa manera se establecía una nueva alternativa para los obreros y campe- sinos de Venezuela. "El sindicalismo está muy politizado —nos decía—; el sindicato tiene que ser independiente del partido político, y nosotros vamos a darle al pueblo la oportunidad y la posibilidad de realizar este sindicalismo auténtico." Con sindica- tos ya constituidos en todo el país, llega- ba la hora de dejar todo en manos de los hombres y mujeres promovidos. Ya el Comité de 1958 estaba a punto de conver- tirse en Confederación Nacional. Con pro- fundo dolor —según sus frases—, pero con la gran emoción del deber cumplido, el Padre Manuel dejaba en nuestras ma- nos la responsabilidad de continuar su la- bor.

EL movimiento sindical cristiano ya podía marchar por sí solo. Sin embargo, el Padre Aguirre nunca abandonó a los tra- bajadores. Los sindicalistas siempre tui- mos necesidad de recurrir a él, a su ex- periencia, a sus consejos. Y cuando soli- citábamos sus servicios, allí estaba, siem- pre dispuesto a fajarse con los obreros, a viajar y a pelear con algunos patronos injustos y de mentalidad reaccionaria.

Pero el trabajo en exceso lo iba ago- tando. Un primer infarto y un ataque cere- bral con un segundo infarto lo obligaban a tomar precaución. Creíamos que debía ya retirarse a descansar, pero su dinamis- mo e inquietud lo dominaban. De pronto lo encontrábamos en la sede sindical de CODESA o en las oficinas del Instituto Na- cional de Estudios Sindicales (INES).

Su sentido patriótico venezolanista su- peraba su delicado estado de salud; mues- tra de ello, su último editorial para esta revista SIC, en el cual manifiesta su amor por Venezuela y nos habla de la "empresa de todos".

A pesar de ello, el Padre Manuel pre- veía un desenlace fatal. Dos días antes de su muerte me decía: "Ya puedo morir tranquilo, el país está en manos de per- sonas que lucharán siempre por que reine la justicia y la paz."

Ahora el Padre Aguirre se ha ido, pero los grandes hombres están siempre con su pueblo. El Padre Manuel será siempre hom- bre presente en el sindicalismo venzola- no. Nosotros somos sólo seguidores de su obra de justicia, caridad y amor. Nues- tros triunfos y fracasos lo serán también para el Padre Manuel Aguirre.

Él nos enseñó el poder de la oración. Ahora, en su muerte, los trabajadores ele- vamos una plegaria, una oración ruda, de obreros, con ese sabor agradable al Padre Manuel, por el descanso eterno de su alma.

RAMON H. SILVA T., sindicalista, es Director del Instituto Nacional de Estudios Sociales (I.N.E.S.).